



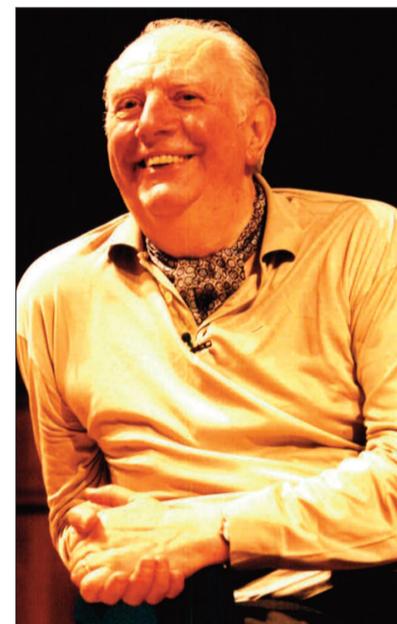
# Tampoco era para ponerse así

EN LA RESEÑA DE AL LADO HABLO DE BYRON, cómo desaparecieron sus Memorias por el miedo de quienes aparecían en ellas a ciertas revelaciones un tanto incómodas o peligrosas, según se mire. La nómina de libros que acabaron destruidos o proscritos por esos motivos es larga, y desde luego todo el mundo tiene derecho a preservar su intimidad evitando que se aireen asuntos que es mejor mantener en secreto; pero todo tiene un límite y no se puede frivolizar con estos asuntos tan delicados.

Viene esto a propósito de la polémica sobre la nueva novela de **Elvira Navarro**, *Los últimos días de Adelaida García Morales*, tras el artículo publicado por Víctor Erice, viudo de la escritora y director de la adaptación al cine de su novela más afamada, *El sur*.

Sin entrar a valorar las razones de Erice para criticar con

esa acritud la intención de Navarro con esta novela, no puedo decir después de leerla que exista en ella ni un motivo que induzca al incómodo, pues la escritora andaluza trata a García Morales con una delicadeza extraordinaria, haciéndola partícipe de una historia trágica pero necesaria, en la que retrata a la perfección el abismo que se abre bajo los pies de quienes consagran su vida a la creación artística,



Dario Fo. SIRUELA

en un país cada vez más hostil hacia la cultura. Navarro ha conseguido así convertir a García Morales en un símbolo de esa lucha encarnizada por reconocer los méritos de quienes protegen la civilización. Así que no es para ponerse así.

Si en cambio es de lamentar la pérdida de uno de los titanes de las letras de todos los tiempos, como lo fue (lo es) **Dario Fo**. El dramaturgo y novelista italiano murió a los 90 años después de haberse convertido en uno de los escritores más agudos y libres de los últimos tiempos. Su voz incómoda con la iglesia y el poder político se tradujo en numerosas obras memorables, y últimamente hemos podido disfrutar de su ingenio con dos novelas muy peculiares, en las que desmitificaba las figuras de sendos personajes históricos bastante controvertidos como lo fueron Lucrecia Borgia y el rey danés Christian VII, ambas publicadas por la editorial **Siruela**.

En ambas obras, construidas con un estilo más cercano al documental y con una carga teatral extraordinaria, Fo reivindica un análisis menos apasionado de la Historia, al presentar a sus personajes desde una perspectiva más amplia en la que sus supuestas desviaciones no son sino aspectos secundarios de una personalidad mucho más compleja que la que se ha transmitido a lo largo del tiempo por cronistas poco escrupulosos.

Ganador de uno de los premios Nobel más merecidos y congruentes de los últimos tiempos, Fo deja su cuerpo mortal para ingresar en el territorio de la memoria imperecedera donde habitan los grandes de la literatura.

## Giorgio van Straten El limbo de los libros

EL LIBRO DE LA SEMANA / Ensayo  
Por A. J. U.

Este es uno de esos libros que merece varias lecturas, pues en cada una de ellas es posible descubrir algo nuevo. Giorgio van Straten declara su amor por la literatura mediante una interesante investigación que lleva al lector en busca de una serie de libros perdidos a lo largo del tiempo y por todo el mundo.

SI SE ECHAN CUENTAS DE TODO LO QUE SE HA PUBLICADO en los últimos tres siglos (por acotar un periodo con criterio industrial), la cifra resulta descomunal; y pensar en cuántos de esos libros se han olvidado por el camino es un ejercicio vertiginoso. Aunque ciertamente interesante, pues proporciona al libro un significado enigmático que trasciende su mera utilidad, y lo convierte en un objeto deseable y misterioso.

Hay diferentes razones por las cuales un libro deja de existir, pero su rastro perdura y basta que haya quien se empeñe en seguirlo para llegar a él y rescatarlo de las sombras. Pero hay otros que existieron y ya no existen, o al menos eso se cree a tenor de las pocas evidencias o las pistas falsas que testimonian su existencia. Son los que el editor y escritor italiano **Giorgio van Straten** llama "libros perdidos"; y de ocho de ellos habla en este breve aunque enjundioso ensayo publicado por **Pasado & Presente**.

Van Straten aclara en la introducción que entiende por libros perdidos "aquellos que el autor escribió, aunque en alguna ocasión no llegó a terminarlos; son libros que alguien vio, tal vez incluso leyó, y que luego fueron destruidos y nunca más se supo de ellos".

Ocho son los libros que incluye el escritor italiano en esta obra: *Il viale*, de Romano Bilenchi; las *Memorias*, de Lord Byron; los relatos de juventud de Ernest Hemingway; *El Mesías*, de Bruno Schulz; la continuación de *Almas muertas*, de Nikolái Gógol; *In ballast to the White Sea*, de Malcolm Lowry; *Double exposure*, de Sylvia Plath; y el escurridizo y misterioso manuscrito que se cree portaba Walter Benjamin en la pesada maleta que arrastró hasta su exilio en Port Bou.

Cada uno de estos libros posee una historia, y cada una de ellas es el argumento perfecto para una novela. No es ni mucho menos el propósito de Van Straten, que se limita a narrar las circunstancias que rodearon la pérdida de esas obras, con esa pasión que sólo quien vive entre libros puede destilar. Pero basta con imaginar la escena en la que los

albaceas de Byron deciden quemar las Memorias por miedo a las revelaciones que contenían; o compartir la fatiga de un estragado Benjamin atravesando los Pirineos, cargando con una maleta negra que se negaba a abandonar, y que luego de morir en España desapareció sin dejar rastro; sentir el dolor de Bruno Schulz castigado por los nazis, hasta procurarle una muerte absurda; la amarga alimaña que movió la mano de Sylvia Plath cuando giraba la espita del gas que inhaló hasta entregarle la vida; u observar las llamas de la estufa donde se supone que un criado quemó el manuscrito de la gran obra de Gógol, aquejado del mal de la perfección; la misteriosa terquedad de la mujer a la que amó Bilenchi, cuando se negó a que fuese publicada la obra en la que narraba su idilio; o sentir el calor que desprenden las llamas que arrasaron la cabaña donde Lowry escribía su obra definitiva, mientras luchaba contra el demonio del alcohol; y, cómo no compadecerse de la atribulada esposa de Hemingway, a quien un desconocido le robó la maleta donde llevaba todos los relatos que por entonces eran el único material al que el insignificante escritor se podía aferrar en su periplo literario.

Van Straten no sólo habla de esos libros perdidos, sino de las personas que los escribieron, de las épocas que les tocó vivir, de los males del tiempo y la condición humana, de la vida y la muerte, del fuego y el olvido, del miedo y la audacia, de la enfermedad y la estupidez. Todo da forma a un relato épico, profundo, sentimental y apasionante que consigue embrujar al lector.

También es una declaración de amor por los libros, por ese sortilegio que se esconde entre sus páginas y que elige a quienes son dignos de su lectura. Y por eso, el autor no escatima críticas hacia quienes decidieron enterrar la obra que heredaron: ¿por qué hurtarla al lector si el escritor quiso que le sobreviviese a su muerte?

Van Straten propone esa y otras muchas cuestiones para la reflexión, pues en el mundo de los libros es el escritor el soberano, pero también el lector a quien van destinadas esas obras. Y al final deja una ventana abierta a la esperanza, pues quizás alguno de esos libros perdidos puedan aparecer el día menos esperado y ofrecernos una de esas sorpresas difíciles de olvidar.

GIORGIO VAN STRATEN  
**Historia de los libros perdidos**  
► Traducción de María Pons  
PASADO & PRESENTE

Vida interior  
► "Los libros perdidos tienen algo que todos los demás no poseen: nos dejan a nosotros, los lectores, la posibilidad de imaginarlos, de contarlos, de reinventarlos"

